



Alfredo Jocelyn-Holt

Carta a Don Miguel Luis Amunátegui

Estimado don Miguel Luis: Le escribo para saludarlo en estas fechas de enero en que usted nació y murió, y para desahogarme. Hacen falta personas como usted hoy en día. De haberlo tenido disponible hace un par de semanas no habríamos tenido problema alguno en llenar el cargo que usted tanto prestigió: la cartera de Educación. Parece que nadie la quería o, al menos, nadie se atrevía.

Nos podría haber dado una manito emplazando a sus colegas, como cuando dijó en la Cámara: "Los políticos, como los navegantes, han solidado también encontrar su América donde generalmente se creía que no había más que los horrores de la desesperación y de la muerte". Bien dicho. Claro que usted le hablaba a otra época. Entonces civilizar equivalía a lo que hoy es despegar del subdesarrollo. Por eso en 1871 un nombramiento en Educación no habría esperado, como hoy en Hacienda. Los tiempos cambian, también las prioridades, y para qué decir de la estatura de los políticos y su capacidad para enfrentar aventuras prometeicas y dejar a un lado por un minuto la vanidad y el temor.

¿Qué extraño se sentiría usted en nuestro ambiente político-cultural! Para su generación, la cultura era la gran utopía, la América aún por domar. Ello aglutinó a los mejores de su tiempo. Estoy pensando en esos rectores universitarios que eran también grandes juristas, poetas, fi-

íosofos y filólogos, o bien destacados historiadores o naturalistas de primera línea. Usted mismo, además de ministro y candidato presidencial, fue un latinista eximio. Y para qué decir de los directores de la Biblioteca Nacional —los había entonces—; ¡Si era gente de la talla de un Manuel de Salas!; sabían de libros. ¡Y caramba que les sobraba personalidad! Se atrevían a estar en el centro de la discusión pública. Eran desafiantes para con una sociedad pechona y asustadiza. Dieron con la clave: sabían mucho. Por eso los poderosos se inclinaban ante ustedes con respeto.

¿Qué sería de usted hoy en día? Me aterra sólo pensarlo. Desde luego, tendría que vésperas con lo que hoy pasa por cultura. Tendría que olvidarse que cultura e innovación son sinónimos. Ahora huele más bien a naftalina y a carbono 14. Y tendría que seguir a pie juntillas las siguientes instrucciones: incluir en su vocabulario la palabra "patrimonio cultural", no soltarla, repetirla como si estuviera rezando el rosario. No perderse un cocktail; son útiles para "hacer" contactos y conseguir un viajecito fuera. Averiguar quién está en los jurados de concursos y cultivarlos. Ojo con las fundaciones; son claves, no muy transparentes, pero qué más da. La alternativa es quedarse sin pan ni pedazo. Puede que las empresas se interesen por sus obras; claro que les gustan laminadas, con poco texto, como para exhibir en la

mesita del trago. Y no se extrañe: los museos son más bien "bonitos", difícil de distinguir de los anticuarios. En cuanto a televisión, ni la contemпле. A la ópera vaya si quiere salir en la vida social. Y métase en un partido. Haga mérito, interéssese por la cosa cultural, y en una de éstas lo nombran en la comisión "ad hoc". No se extrañe si en ella hay de todos los pelajes. ¿Quién no comulga consensualmente con la cultura? Todo el día haciendo dinero caeza; la cultura como que relaja.

Lea lo estrictamente indispensable y frecuente el Tavelli. Ahí se catará con los otros que andan en su misma onda. Pida un cappuccino, salte de mesa en mesa, recorra a diferentes idiomas y no cuente lo que hace. Última advertencia: están que salen los nombramientos. Concíte apoyo, llame a los jefes de gabinete; quizás lo nombran miembro de comisión, agregado cultural, director de servicio, asesor, subsecretario, cualquier cosa. Y cuando llegue al puesto deseado, sea creativo, imagínese lo inimaginable, como esa funcionaria de cultura que quiso montar un mega-show en Chuquicamata con los Inti-Ilmaní porque supuestamente tenía un "anfiteatro fantástico". Sacó viaje gratis en avión, pagado por todos nosotros, para ver que cada "peldano" de mina media 28 metros (!). No importan los "gaffes", don Miguel Luis. Si la embarra, ya se consagrará, y alguien se encargará de ascenderlo a otro puesto más alto. Un abrazo. Alfredo.

⑧ curved 13-1-1444. P.A.3

Carta a don Miguel Luis Amunátegui [artículo] Alfredo Jocelyn-Holt.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jocelyn-Holt, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carta a don Miguel Luis Amunátegui [artículo] Alfredo Jocelyn-Holt.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)